

Nueva desgracia para los románticos

La Luna, a tiro de prismáticos

Que la Luna perdió todo su romanticismo cuando tres tipos, a saber, Amstrong, Aldrin y Collins la pisaron por primera vez, es cosa sabida. Siempre se ha dicho, por demás, que la confianza da asco y que cuando se conoce a alguien más a fondo, empiezan a aflorar los defectos. Sin embargo, los astrónomos se empeñan en analizar una y otra vez nuestro astro más cercano, olvidándose de la desilusión que puedan llevar los enamorados. Para más inri, la Asociación Valenciana de Astronomía señala en su último boletín informativo que cualquier persona puede "familiarizarse" con la Luna —en el mal sentido de la palabra— utilizando para ello unos simples prismáticos. La Luna, tan alta que puede ver los soldados de Cataluña, está más cerca si se dispone de dos gemelos medianos.

"A nuestra sede social —afirma el boletín anteriormente citado— acude habitualmente buen número de aficionados que comienzan sus primeros pasos en esta ciencia... En muchas ocasiones tienen prismáticos, pero cuando se les pregunta por ellos, manifiestan extrañados: «¡Ah!, pero ¿sirven para algo?». Rotundamente debemos afirmar que sí, que sirven para mucho."

El párrafo transcrito no puede ser más claro. Con simples gemelos, un poco más potentes que los de teatro o toros, puede uno presumir de ser un aficionado a la astronomía, ciencia tan nueva como la más nueva a pesar de Asimov.

LA LUNA, EN FAMILIA

"Con unos prismáticos —continúa el texto— podemos contemplar centenares de objetos difusos, tales como nebulosas de todo tipo, cúmulos abiertos y globulares y galaxias." Es decir, buena parte de todo aquello que se sitúa en la negrura del espacio.

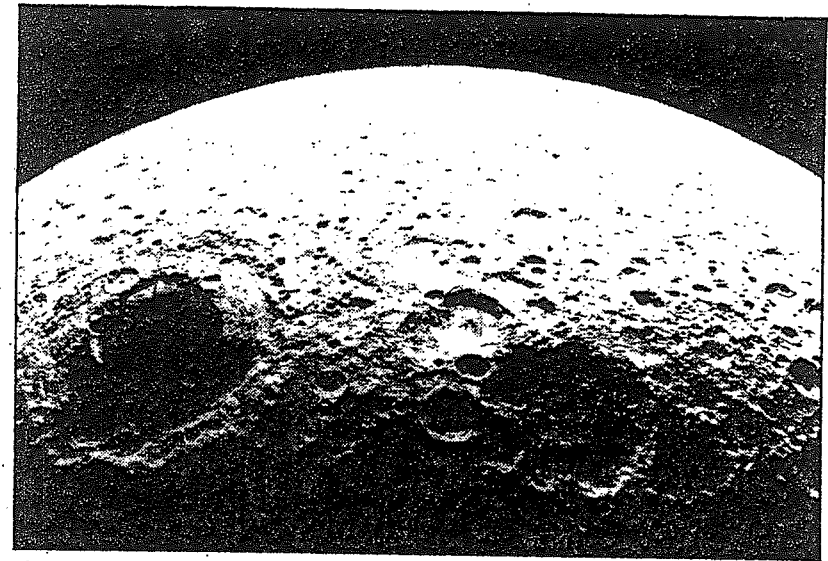
Pero si en algo se puede incidir aún más es en la Luna, el astro más cercano a la Tierra y, por tanto, a Valencia. Sigue diciendo el mismo artículo del citado boletín que "la Luna es el astro que ofrece mayor lujo de detalles a la observación con prismáticos. Aparte de los mares y las grandes configuraciones, son visibles los cráteres y circos principales (Cpernicus, Tycho, Clavius, Ptolomaeus, Alphonsus, etc.), los sistemas montañosos (Alpes y Apeninos) y en general pueden servir para familiarizarse con el aspecto general de la Luna. Esta, a su vez, nos ofrece espectáculos como eclipses, conjunciones y ocultaciones, todos ellos fácilmente visibles".

NO SE SALVAN NI EL SOL NI LOS PLANETAS

El pavor de los románticos, el horror de los novios, el pánico de los apasionados, la sospecha de los sentimentales no acaba ahí, porque además, y después de destruir el encanto de la Luna, "si colo-

camos los prismáticos sobre un trípode y colocamos detrás de ellos una pantalla blanca, al enfocar al Sol podremos apreciar los grupos mayores de manchas". Hasta el astro rey, una de las últimas fuentes de la energía y principal método para conseguir ese bronceado cachas que siempre asombra a los/las marchosos, nos lo destrozan con la técnica.

Y más, y más, y más. Los planetas, con nombre de dioses y poderes ancestrales, también pierden su fuerza ante la órbita de unos potentes prismáticos. "El detalle es ínfimo, pero su búsqueda es un buen ejercicio en el caso de Mercurio, Urano y Neptuno. Venus se nos aparecerá con su fase correspondiente, Marte —¡los temibles marcianos!— sin detalle alguno —¡uff!—, pero Júpiter se nos aparecerá con su cortejo de cuatro satélites galileanos y podremos constatar su movimiento. Si los prismáticos son algo potentes, con la ayuda de un trípode que anule las vibraciones, podremos intentar con



éxito la observación de los anillos de Saturno." Menos mal, que de la que se salva Venus, el más alejado de nuestro querido planeta y el último en haber sido descubierto.

TODO BUENO PARA EL VERANEO

Pero los de la Asociación Valenciana de Astronomía no se quedan en esas simples chiquitas citadas hasta ahora. "El campo más asequible es el de las estrellas variables. En efecto, son los prismáticos el instrumento rey del variabilista. Con ellos es posible acometer la observación de ciento de variables y estudiar sus variaciones de brillo aparente." Es decir, que cuando se contemple una estrella fugaz, más vale coger los prismáticos que solicitar de los hados el deseo de que la

vecina del quinto se divorcie de ese marido tan pelma que tiene.

"Por último —concluye el pequeño informe—, citamos la actividad más difundida cuando se habla de los prismáticos: la búsqueda de cometas y novias. Con instrumentos de amplio campo y luminosidad como éstos, hay trabajo para años y posibilidades de algún nuevo descubrimiento." Para colmo, al final resultará que los cometas no tienen cola de plata y no aparecen únicamente en Navidad.

En cualquier caso, como indica el boletín, todo método es bueno para darse un paseo por Escorpión, /guila, Cisne o Sagitario; sobre todo, si no se tienen vacaciones o dinero para veranear.

PEDRO ORTIZ